

Andrés Bernasconi es profesor de educación en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: abernasconi@uc.cl. Pete Leihy es docente con grado postdoctoral en la Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: peodair@gmail.com.

Estos son tiempos difíciles e inciertos para la educación superior y los jóvenes de Chile. Sin embargo, en medio del caos generado por la multitud, debemos recordar que las comunidades académicas aún son capaces de fomentar el idealismo, el debate y la reflexión. ▲

Protestas juveniles en el Líbano: "todos significa todos"

Adnan El Amine

Abstracto

El 17 de octubre de 2019, surgieron protestas masivas en el Líbano, pidiendo la renuncia de los líderes políticos del país que habían dominado su vida política durante tres décadas a través del mecenazgo y la corrupción. La agenda de los manifestantes incluía demandas para tener un gobierno independiente y un estado civil. La mayoría de los manifestantes eran jóvenes, con los estudiantes en el centro. Los estudiantes que participaron en las protestas pidieron el apoyo de la universidad pública y participaron activamente en grupos de debates diarios organizados en espacios públicos.

Durante tres décadas, de 1990 a 2019, seis líderes electos controlaron el sistema económico y político del Líbano. Muchos de ellos son jefes militares de la era de la guerra civil (1975-1990), cuyo poder les permitió evitar rendir cuentas. Aplique la teoría del juego y podrá comprender cómo surgió esta situación. Cada uno de los principales actores aparenta que está defendiendo los derechos de su comunidad sectaria a través del reparto de poder, con la amenaza implícita de que pueden movilizar a "su" gente contra los demás. De hecho, estos mismos líderes solían formar gobiernos bajo la consigna de "unidad nacional" para legitimar su liderazgo despótico dentro de cada comunidad.

El "reparto de poder" del sistema político libanés significó la aceptación mutua por parte de estos líderes de la interferencia política en todas las instituciones públicas, las capas de la administración pública (desde el liderazgo ejecutivo hasta los burócratas en un menor nivel) y los acuerdos públicos. Este mecenazgo y partidismo ha facilitado la corrupción a gran escala, contribuyendo al deterioro continuo de todos los servicios públicos y provocando una grave crisis económica.

El estallido de las protestas

Nadie podría haber imaginado, el 16 de octubre de 2019, que estos grandes líderes enfrentarían cánticos con la consigna "Todos significa todos. ¡Fuera!". Esta consigna animó las protestas masivas en todo el país, un nuevo suceso en la historia reciente del país.

En la tarde del jueves 17 de octubre, el gobierno tomó la decisión de imponer un nuevo impuesto a las llamadas de voz sobre Protocolo de Internet (VoIP), como las realizadas en FaceTime, Facebook y WhatsApp. En media hora, las calles estaban llenas de manifestantes. A las 11 de la noche del mismo día, el primer ministro anunció la cancelación del impuesto, pero las protestas han continuado durante meses.

Al cobrar impuesto por las llamadas VoIP, el gobierno parecía estar atacando a los jóvenes del país. Servicios como WhatsApp son un medio de comunicación gratuito para intercambiar mensajes, fotos, canciones, noticias, chistes, etc., donde las personas se divierten, socializan, tienen citas, organizan eventos sociales y se comunican con sus familiares, ya que todas las familias libanesas al menos tienen un familiar en el extranjero.

Los primeros en salir a la calle fueron los excluidos: los jóvenes marginados, los desempleados y los que no terminaron sus estudios. En otras palabras, aquellos que, en la tarde del 17 de octubre, probablemente estaban socializando en la calle o en un café popular. (Irónicamente, el funcionario que sugirió el impuesto es el ministro de comunicación quien es uno de los magnates de la clase empresarial libanesa y recientemente ha sido acusado por los medios de comunicación de realizar prácticas corruptas con una de las dos empresas de telecomunicaciones del país).

Los manifestantes que siguieron a continuación fueron jóvenes con diversos antecedentes sociales: estudiantes y titulados universitarios, hombres y mujeres, de todo el país. En el Líbano, los jóvenes entre 15 y 30 años, que ya no son niños, pero aún no están a cargo de una familia, constituyen una fracción considerable de la población total

(30%). Además de su indignación con todo el sistema político, estos jóvenes tienen una alta tasa de desempleo (17,3% en 2018), por lo que para muchos la emigración es la única opción para obtener un empleo aceptable. Este hecho fue reflejado en las consignas de los manifestantes, que decían: "queremos dejar de soñar con obtener visas" y "no pueden obligarnos a emigrar". La mayoría de los analistas están de acuerdo en que el país gasta mucho dinero en educación (casi 13% del PIB) y envía su capital humano culto a otros países. Durante las protestas, muchos jóvenes tomaron vuelos hacia al país solo para participar en las manifestaciones, y los jóvenes de la diáspora organizaron manifestaciones de apoyo en muchas ciudades de todo el mundo. Entre los reclamos, las mujeres tienen la siguiente: no se les permite transmitir su nacionalidad libanesa a sus hijos cuando se casan con hombres no libaneses.

Protestas estudiantiles

Debido a sus pésimas condiciones materiales, el carácter rebelde, el uso de las redes sociales y el dinamismo, entre otros factores, los jóvenes constituyeron el motor del estallido del 17 de octubre en el Líbano. Otros segmentos de la población también cumplieron un rol importante durante las manifestaciones, como hombres y mujeres con sus hijos, médicos, abogados y personal universitario. Todos los manifestantes comparten una visión política en común: condenar a la clase política de turno y exigir un gobierno "independiente" y un "estado civil".

Los estudiantes fueron el grupo central entre los jóvenes. Los estudiantes universitarios y de secundaria abandonaron las clases o dejaron de asistir a éstas para unirse a las manifestaciones masivas en todo el país. Se unieron a lo que podría llamarse "escuelas de protestas": se instalaron docenas de carpas en espacios públicos en las principales ciudades, donde diariamente se debatieron temas económicos, políticos, culturales, legales y de educación superior entre estudiantes, profesores, periodistas y activistas. "Aquí aprendemos ciudadanía con la práctica, sin mentiras difundidas en los libros de texto", dijeron, así como "aquí aprendemos la historia real, no la de los líderes corruptos".

Los estudiantes cantaron el himno nacional, izaron la bandera y expresaron su indignación colectiva ante la clase política. Exigieron un empleo basado en el mérito, una autonomía sin interferencia política para la Universidad Libanesa y el pago de aranceles en libras libanesas, no en dólares estadounidenses, en las instituciones privadas. Y lo que es más importante, los estudiantes se organizaron a través de grupos independientes y por medio de comités formales y federaciones de estudiantes, los que están dominados por miembros juveniles de los partidos políticos gobernantes. Parte de este activismo ocurrió en universidades específicas, pero gran parte se organizó en universidades principales como en la Universidad Americana de Beirut, la Universidad de San José de Beirut y la Universidad Libanesa.

Contención de las protestas

La Marcha de las Madres se llevó a cabo el 27 de noviembre de 2019. En ella se condenó la intrusión de jóvenes partidistas de dos líderes políticos musulmanes en un barrio cristiano durante la noche anterior. Para las madres, que procedían de barrios musulmanes y cristianos, este incidente les recordó la guerra civil y querían evitar el regreso de este tipo de violencia en las líneas sectarias.

Tal riesgo de conflicto "horizontal" o sectario aparece cada vez que los "extraños" atacan repentinamente a los manifestantes pacíficos, o incluso a las fuerzas de seguridad, las que se mantienen neutrales la mayor parte del tiempo. El incidente del 26 de noviembre fue una de varias manifestaciones callejeras del plan de los líderes políticos, con el fin de desviar las protestas de los jóvenes o ejercer presión entre ellos. Sin embargo, aunque los líderes políticos continúan jugando su juego de larga data, todas las señales revelan que actualmente hay poco espacio para movilizar sus comunidades sectarias para iniciar un conflicto violento.

Las protestas aún no han logrado sus demandas centrales. Sin embargo, las cosas no son las mismas que el 16 de octubre. El 17 de octubre se puso en marcha un proceso de cambio social. Las protestas no dejaron a nadie ileso en la clase política gobernante, incluso dentro de sus propios campos. Sin embargo, el futuro de todo el sistema político aún no se ha terminado de escribir. ▲

Los estudiantes universitarios y de secundaria abandonaron las clases o dejaron de asistir a éstas para unirse a las manifestaciones masivas en todo el país

Adnan El Amine es profesor de educación en la Universidad Libanesa, Líbano, y es miembro de la Asociación Libanesa de Estudios Educativos (LAES, por sus siglas en inglés) y la Red Árabe de Información Educativa (Shamaa). Correo electrónico: elamine.adnan@gmail.com.

¿Por qué los estudiantes indios están tan enojados?

Abstracto

Una nueva ola de resistencia estudiantil se está expandiendo por los campus indios, ya que las universidades, con su orientación liberal, y las prioridades del gobierno de Modi, con su agenda mayoritaria y neoliberal, se enfrentan entre sí. La reacción del gobierno ante los disturbios universitarios es muy preocupante.

Las universidades y los institutos indios han sido testigos de protestas vehementes en los últimos meses, los que se extienden por todo el país en ciudades importantes como Chennai, Delhi, Calcuta y Bombay, y en varias ciudades más pequeñas. Una gran cantidad de estudiantes, jóvenes y académicos salieron a las calles. En muchos lugares, las marchas y las manifestaciones se volvieron violentas cuando la policía usó la fuerza bruta para reprimir las protestas. Muchas instituciones cerraron temporalmente y los exámenes tuvieron que reprogramarse. En ciudades como Aligarh, donde se encuentra la Universidad Musulmana de Aligarh, una de las universidades públicas más antiguas del país, suspendieron los servicios de Internet por las protestas estudiantiles.

Las protestas provocadas por los problemas sociales y estudiantiles amplificaron los mensajes de los estudiantes más allá de los campus. El lugar específico de una protesta reciente que atrajo la atención nacional e internacional fue la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU, por sus siglas en inglés) en Nueva Delhi. Sin embargo, los estudiantes de los campus que son considerados tranquilos y apolíticos, como el Instituto Indio de Tecnología de Bombay (IIT), el IIT de Madrás o el Instituto Indio de Ciencia en Bangalore, también organizaron reuniones y marchas para apoyar las manifestaciones de los estudiantes de la JNU y otras sedes. Ésta fue probablemente la primera vez que los estudiantes de estos campus se manifestaron en grandes cantidades contra el estado.

Desafíos agravantes

En gran parte, estas protestas ocurren por el descontento de los estudiantes indios debido a los graves problemas de los últimos años. Son solo la punta del iceberg de una crisis más profunda que han sufrido la sociedad india y sus instituciones, y la peor fase desde la independencia.

En diciembre de 2019, la fuerza policial de Delhi, que está bajo la jurisdicción del gobierno central del primer ministro Modi, golpeó a los estudiantes que protestaban en la Universidad Jamia Millia Islamia (JMI, por sus siglas en inglés), una institución pública en Delhi. Los estudiantes de la JMI protestaban contra la controvertida Ley de Enmienda de la Ciudadanía del gobierno. Esta ley ofrece la ciudadanía a los inmigrantes que pertenecen a comunidades cristianas, budistas, hindúes, jainistas, parsis y sijes de Afganistán, Bangladés y Pakistán, pero no incluye a los musulmanes. Es una clara violación del derecho a la igualdad consagrado en la constitución india y las bases laicas del país.

Este episodio fue seguido por la violencia desatada por personas enmascaradas, que pertenecían supuestamente a la organización estudiantil del Partido Popular Indio (BJP, por sus siglas en inglés) de la JNU. Armados con palos, la multitud atacó a los estudiantes y los profesores en enero de 2020. La posición adoptada por la administración de la JNU y la policía después de este ataque provocó fuertes críticas y manifestaciones en todo el país.

Estos acontecimientos en la JNU podrían ser considerados como un ejemplo de la contradicción entre la orientación tradicionalmente liberal de las universidades y los rápidos cambios que se están produciendo bajo la administración nacionalista hindú de Modi. La política estudiantil en la JNU ha sido conocida principalmente por su orientación a la política nacional e internacional. Sin embargo, la continua agitación se debe principalmente por la decisión administrativa de aumentar las tarifas e introducir nuevos valores a los servicios públicos, lo que dificulta que los estudiantes de entornos marginados accedan a la educación superior. Los estudiantes también se opusieron a las nuevas reglas de pensión, como un código de vestimenta para los estudiantes y la aplicación de horarios con toque de queda.

Penetración del mayoritarismo intolerante

Para comprender estas actividades violentas en todo el país, se deben analizar varios temas relacionados con el crecimiento y la influencia de la política de derecha en los últimos 6 años. Durante el primer mandato del primer ministro Modi (2014–2019), el gobierno interfirió en instituciones académicas distinguidas como el Instituto de Cine